

"Una auténtica señora de nadie opina sobre la película *Señora de Nadie*"

Por María Elena Oddone

Revista *Persona*, año III, nro. 12, mayo-junio-julio de 1982

Ejemplar disponible para la consulta en Archivos Desviados archivosdesviados@gmail.com

CINE

UNA AUTÉNTICA SEÑORA DE NADIE OPINA SOBRE LA PELÍCULA "SEÑORA DE NADIE"

Tenía una cierta expectativa sobre este filme porque según referencias previas a su estreno, sabía que se trataba de una mujer que deja la familia para vivir su vida fuera de las pautas habituales. Como yo hice lo mismo, fundé esperanzas en que la película reivindicara el derecho de las mujeres a rebelarse, sobre todo sabiendo que su guionista y directora María Luisa Bemberg se autotitula feminista.

Horrible decepción. No sólo no hay ninguna reivindicación, sino, lo que es más grave no muestra nada de la realidad y al falsear todas las situaciones confunde a la opinión pública sobre los verdaderos motivos que nos impulsa a las mujeres a luchar por nues-

tra liberación. En la nota de La Nación Bemberg, a quien llamaré B en adelante, dice: *no es una película feminista, yo diría que es antimachista*. Si ese fue su propósito *le salió* una película machista. Así llamo yo a toda obra en contra de la mujer.

La película ha gustado a quienes no practican el deporte de pensar y a quienes no tienen la más mínima idea de lo que le pasa a una mujer que elige ser señora de nadie en esta sociedad machista argentina. Como a mi me caben las generales de la ley, tengo autoridad más que suficiente para evaluar la película y espantarme una vez más del bajo nivel de conciencia de un público que gusta por igual de un producto falso como esta película o de

una guerra también falsa.

Ninguna mujer, estando en sus cabales, abandona su casa porque el marido es infiel. Ese solo hecho ya hace pensar a los eternos enemigos de las mujeres, que se cuentan de ambos sexos, que las mujeres tienen la cabeza vacía de seso. Cuando se toma tan delicada determinación, los motivos son muchos y muy graves. La infidelidad puede ser uno de ellos, pero nunca es el determinante único. En el deterioro de un matrimonio contribuyen, la soledad, el hastío, la necesidad tan humana de ser una persona por sí misma etc. Nada de esto nos dice B. La venganza es un motivo que no justifica un paso tan importante. En una persona psicológicamente madura, la protagonista no lo es, la reacción lógica hubiera sido el divorcio. B eligió el abandono de la casa y los chicos, porque eso le daba el aspecto de una rebelión, pero todo el proceder posterior demuestra que la supuesta rebelión no existe. Una mujer que quiere ser libre, por primera vez, no va a casa de mamá, no vuelve al útero materno, porque eso es una regresión.

La mamá es una mamá encantadora, cancherísima y tan evolucionada que le sugiere a la hija que tenga una aventura. ¿Cómo puede haber llegado a ser tan liberada una mujer, que según dijo en terapia la protagonista fue toda la vida una sometida? Son misterios del cine. En la vida real las cosas pasan de muy distinta manera. Las madres no aprueban nunca la separación de las hijas y menos cuando esa separación se debe a un acto voluntario de abandono. A esta escriba la familia le endilgó toda clase de epítetos, de los cuales loca fue el más suave y el único publicable además del rechazo de todas las amistades de matrimonios

50 PERSONA

manifestado en no recibir jamás una invitación y en la negación del saludo. La muerte civil, que le dicen. Pero en este cuento de hadas que ha filmado B se obvian esos detalles que denunciarían a una sociedad de . . . m. para quien la mujer es caída en cuenta siempre y cuando sea propiedad de un hombre.

La linda señora de nadie de la película encuentra trabajo enseguida. Otra falsedad. Para cada aviso de trabajo se presentan treinta mujeres en esta ciudad de dos millones de desocupados. Recuerdo una película de Raúl de la Torre con Graciela Borges que se llamaba Sola. Ella, recién separada recorría las calles con el diario en la mano buscando trabajo y cuando llegaba había muchas mujeres que aspiraban al mismo puesto. Por fin encuentra a una ex-compañera de escuela como empleada en una boutique y por ella consigue trabajo en el mismo negocio. No se si Raúl de la Torre es feminista pero filmó una realidad.

Que una mujer, ex-ama de casa encuentre trabajo es un cuento chino. Además es un trabajo elegante, de señoras bien. Vende departamentos y gana lo suficiente para pagarse una terapia. ¿Qué planetas se habrán conjurado en el momento de nacer de esta bienaventurada de los dioses? No paran ahí los dones que recibe del cielo esta bendita. Una compañera de oficina le ofrece compartir su diminuto departamento, pero como no le gusta encuentra lugar en una pensión de señoras y como tampoco le gusta se muda al caserón heredado por su amigo, el chico homosexual que casualmente le acaba de dejar una tía que casualmente ha muerto. A esta altura del relato, quien todavía no vio la película ya se habrá imaginado que el amigo

es un muchacho macanudísimo, of course.

Nada le sale mal a esta señora de los dioses. Pero la escena quizá más ridícula de la película es la que en una confitería ella le habla a los hijos. Ni las personas grandes comprenden la necesidad de una mujer de evadirse de la cárcel familiar ¿cómo supone B que lo pueden entender dos criaturas que sólo ven a la madre como mamá y nada más, que les anuncia algo tan terrible como que los va a dejar. *Ustedes me tienen que ayudar* dice ella pidiendo una idiotez y los chicos mucho más piolas la miran como si estuviera hablando chino. Es que ella está hablando chino. ¿Y el marido? Eso merece capítulo aparte. La bienamada de los dioses tiene un marido a quien el abandono del hogar de su monísima mujer no ha hecho mella alguna. Sonriente, seductor, desea reconquistarla. En la vida real el hombre herido en su orgullo de macho por el abandono de la mujer que se atrevió a desafiar su poder doméstico, la odia en forma tan virulenta, que hace todo lo posible por destruirla. Inventa mil recursos para ejercer la venganza. En esta fábula machista el marido es un hombre tolerante y enamorado que le pide con humildad que vuelva, y lo que es más insólito es que en los diálogos con el marido no se mencionan los chicos, que generalmente son utilizados por el hombre para llenar de culpa a la mujer. Hay en esta ciudad miles de mujeres solas que aunque no hayan elegido ser señoras de nadie, sino que están solas por otras causas, saben de la crueldad del hombre cuando la mujer ya no le sirve más. En el caso del hombre despechado su furia llega a bajezas inconcebibles. Si fuera una película antimachista B se hubiera informado para hacer

un trabajo serio. Otra escena falsa es el diálogo con el jefe de la oficina. Toda mujer sola sabe por experiencia que en el trabajo debe defenderse de las agresiones verbales de tipo sexual. Los lances como les llamamos. Pero esta bienaventurada de los dioses tiene por jefe a un tipo simpaticón, amable, que le da consejos. En esta fábula rosa no cabía poner un sátiro de oficina, porque en una película machista todas las figuras masculinas son buenas personas; el marido de la madre, el marido de ella, el amigo homosexual. Leonor Blanca Nieve y los enanitos.

No se podía esperar que se ocupase en serio de los homosexuales. Defenderlos hubiera sido mostrarlos con dignidad. Prefirió ridiculizarlos como ya lo hizo en otra película que no me acuerdo como se llamaba, en la que trabajaba Pinti. La gente se ríe de la pareja homosexual lo que debe haber influido en los censores del Instituto del Cine para permitir el tema. No estuvo nunca en la intención de B mostrar el calvario que sufren con el rechazo familiar, la discriminación en los empleos y la persecución policial. Jamás B se compromete contra el sistema.

La libertad sexual de la protagonista dejó la impresión en el pacato e hipócrita público argentino, la falsa idea de que las mujeres quieren liberarse para tirar manteca al techo. Así me lo dijeron varios masculinos. Yo sé que las escenas eróticas las puso B con el ojo en la boletería, pero flaco favor nos hace a las que bregamos arduamente por rehabilitarnos en la mente de los retrógrados de ambos sexos. El paso de la vida sexual matrimonial a la vida sexual libre exige de la mujer un gran esfuerzo para despojarse de prejuicios y miedos al que dirán. Todo

ese proceso lleva tiempo. En esta fábula la ex-ama de casa se convierte de la noche a la mañana en una experimentada cortesana. El comercio del cine así lo exige, no importa que el prestigio de las mujeres liberadas se vaya a... cualquier parte.

¿Y el final? ¿Qué pasó con el final? Se terminaron los colores. En una conferencia donde se analizaba la película una viejita refiriéndose al final dijo: *a mí me parece que ella vuelve a la buena senda con sus hijitos, después de una vida equivocada, porque el blanco es pureza verdad?* dijo preguntando al auditorio. Quizá estaba acertada la anciana dama. Después de las escenas eróticas atendiendo a la boletería había que conformar a los del Instituto, representantes del poder y cuidadores de los valores tradicionales.

Otra interpretación es que se terminó el presupuesto y el magnífico sentido de la economía que tiene B, reconocido por todos, le sugirió ese final sin colores y medio borroso. A pesar de lo cual alcancé a distinguir un dpto. bárbaro, con tanto espacio como un velódromo donde los hijitos podían andar en bicicleta. ¿Cómo habrá hecho para conseguir ese departamento? Que importa ese detalle si la favorita de la suerte pudo haber vendido muchos departamentos, o haberse sacado el prode o habérselo traído los Reyes. ¿No es así como pasa en los cuentos de hadas machistas?

En el slogan publicitario decía: *Una mujer que se atreve*. Yo no se a quien se refiere, si a la protagonista o a la gionista-directora. Porque ninguna de las dos se atreve a nada. La primera hace un salto mortal con red abajo, lo que no es ninguna audacia, la segunda no se atreve a contar la auténtica historia de una señora de nadie porque

tendría que enjuiciar a los amos de la sociedad a cuya clase ella pertenece. Y ya se sabe que nadie traiciona a su clase.

¹ Profundizar en la psicología de una mujer que realiza el más formidable acto de subversión como es dejar la familia y narrar cinematográficamente los problemas que esto le acarrea con la sociedad y la familia requiere talento y mucho oficio además de valor para comprometerse con la verdad. B no nos va a defraudar más porque ya sabemos después de dos largometrajes y varios guiones que siempre hará películas chirles, anodinas en las que jamás veremos la lucha de la mujer. Su *feminismo*, se reduce a poner algunas frases descolgadas en boca de sus personajes femeninos que se contradicen con una conducta vacilante que termina con el naufragio de toda incipiente rebelión. Tanto en la anterior película *Momentos* como en esta que comento, B dice a la prensa *no es una película feminista*, y dice la verdad. Pero se equivoca cuando agrega *es una película antimachista*. El feminismo es antimachismo y viceversa. Quien hace concesiones al poder masculino y B las hace en sus películas, está del lado del machismo. Las tímidas rebeliones de sus personajes femeninos terminan en donde empezaron: en el acatamiento a los valores masculinos como la familia, el matrimonio (*Momentos*), la maternidad (*Señora de...*).

Desde estas páginas feministas deseamos que María Luisa Bemberg siga haciendo cine.

Pero le sugerimos que deje en paz a los temas de mujeres. Ya tenemos bastante con los directores y guionistas varones.

María Elena Oddone